Santiago Bernabéu / **Final:** Italia-República Federal de Alemania

BERNARDO PEREZ/RICARDO MARTIN

El primer gol convirtió a Rossi en el máximo goleador del campeonato. Tardelli, el hombre del encuentro, no se arredró ante Briegel.

Rossi, máximo goleador, abrió el camino de la victoria

Italia, una exultante tricampeona del mundo

3 **Italia.** Zoff; Bergomi, Collovati, Gentile, Scirea, Oriali; Cabrini, Tardelli, Conti; Graziani (m.8, Altobelli y m. 89, Causio), Rossi.

1 **Alemania.** Schumacher; Kaltz, K. Foerster, Stielike, B. Foerster, Briegel; Dremmler (m. 63, Hrubesch), Breitner; Littbarski, Fischer, Rummenigge (m. 70, Hansi Muller).

Goles. 1-0. M. 57. Falta a Oriali, que saca rapidamente Italia hacia la banda derecha. Gentile centra y, tras el fallo de varios jugadores en remate y despeje, Rossi mete el pie y marca.

2-0. M. 69. Larga jugada en la que renuncia al remate Scirea y, tras un par de pases aguntando la posesión del balón, éste va hacia atrás y Tardelli, con la izquierda, lanza un potente tiro cruzado.

3-0. M. 81. Despeje de la defensa italiana y carrera de Conti desde su campo hasta el área contraria. Pase lateral sobre Altobelli que fusila a Schumacher.

3-1. M. 83. Ataque de Alemania. Falta de Conti a Muller que saca Briegel. Un rechace corto y Breitner a la media vuelta, con la derecha bate a Zoff.

Arbitro. Dirigió el encuentro el brasileño Arnaldo Cesar Coelho, auxiliado por el israelí Abraham Klein y el checo Vojtech Christov. Brasil trajo tres personajes al mundial que han desentonado; Waldir Peres, Sergihno y el árbitro Coelho. Dejó pasar excesivas faltas y reiteradas protestas. Sobre todo a Stielike. Amonestó a Conti, Dremmler y Oriali por juego duro y a Stielike y Littbartski por protestar. Coelho no fue el árbitro más apropiado para la final.

Presidieron el encuentro los Reyes de España. Italia vistió con camiseta y medias azules y calzón blanco. Alemania lo hizo con camiseta y medias blancas y pantalón negro. Lleno absoluto en el Santiago Bernabéu, que dispuso de un total de 90.089 localidades. Los italianos no salieron a realizar ejercicios de calentamiento antes del inicio del encuentro. En las gradas hubo mayoría italiana, que cubrió de banderas nacionales la casi totalidad de las barandillas delanteras. La alineación italiana fue recibida con parabienes y la germana recibió abundantes pitos. En el córner de los desheredados, los traumatizados por Manolo el del bombo gritaron España, España, antes del inicio. Se repitió el numerito de los himnos. Falló la megafonía y hubo que esperar varios minutos para que se oyeran los de Italia y Alemania. El italiano, además, sonó horrorosamente. Fueron capitanes Zoff y Rumnmenigge. Hizo el saque inicial Paolo Rossi.

JULIAN GARCIA CANDAU, **Madrid**

Italia y Alemania no nos hicieron olvidar a Brasil durante el primer tiempo. Italia, en el segundo, fue la selección exultante que dejó en la cuneta a Argentina y Brasil. Italia logró por tercera vez proclamarse campeona del mundo y lo hizo con toda justicia. El feo, aburrido y sucio primer periodo dejó paso a 45 minutos de auténtica final mundialista. Italia hizo lo mejor del encuentro, mostró un contragolpe de lujo y unas condiciones quizá incomparables para jugar como mejor sabe. Italia no inventó sobre la marcha ni modificó sus esquemas. Italia cumplió a rajatabla sus consignas y, de la correcta interpretación de las mismas, obtuvo como resultado un nuevo título mundial.

Italia y Alemania nos amenazaron durante todo el primer tiempo con una segunda final. Durante cuarenta y cinco minutos estuvieron practicando el juego de cada oveja con su pareja. Hubo demasiados hombres que renunciaron a crear para pensar que se pudiera ver algo realmente brillante. Las pretensiones de ambos conjuntos estuvieron más centradas en los deseos destructivos. Cuando se juega pensando mas en anular al enemigo que en desbordarle por imaginación, rapidez y técnica, el resultado es un toma y daca grisaceo.

Paolo Rossi olerá durante mucho tiempo a Karl Foerster, que le puso el aliento en la nuca desde el inicio. Karl Heinz Rummenigge tendrá visiones azuladas durante algunas noches, porque Bergomi se le pegó casi con pasión erótica. Alemania alineó por fin a Rummenige, pero Italia no pudo contar con Antognoni. El centro del campo italiano, con la falta de su ordenador, se resintió sobremanera. No obstante, Conti, que es la salsa de su selección, el jugador que le pone picante al condumio atacante para que el catador Rossi se sienta sartisfecho de sus guisos, logró escaparse más de una vez de Briegel para darle a su ataque alguna mordiente.

Alemania se hizo con el mando durante unos diez minutos, pero su racha se vio cortada con unas cuantas galopadas por la banda del pequeño y dinámico Conti. Italia tuvo la posibilidad de cobrar ventaja en el marcador, pero Cabrini dio un zapatazo que ni siquiera sirvió para que el balón fuera por dentro de la portería. Italia no tuvo, salvo el penalti, otra ocasión de marcar. Alemania, que hizo prestar mas atención al juego al veterano Zoff, que el que obligaron los *azzurri* a Schumacher, tiró tan mal y desde tan lejos que no hubo opción al susto.

El primer cuarto de hora estuvo dedicado fundamentalmente al juego subterráneo, a la obstrucción y al derribo. Fueron numerosas las jugadas en las que pudo pasar la pelota, pero no pudo hacerlo el hombre. Durante un largo trecho del encuentro hubo que pensare forzosamente en la necesidad de que se prolongara hasta que ambos selecciones aprendieran a jugar como teóricamente están obligados los finalistas. Alemania jugó con tantas precauciones que Stielike, durante el primer período, solo cruzó una vez el medio campo. Italia volvió donde solía y las magnificadas cualidades de su contragolpe quedaron oscurecidas por los habituales partidos de su *cattenaccio*.

Afortunadamente, en la segunda parte Alemania salió dispuesta a vencer. Fue el arranque alemán el que propició un cambio radical en el juego. Los germanos picaron inocentemente en el queso de la ratera italiana y recibieron el primer gol. Italia comenzó a jugar con celeridad en el contragolpe, a enviar pases largos sobre sus hombres más adelantados. Los teutones, más preocupados por intentar la igualada que por defender su marco, se vieron desarbolados.

Derwall se jugó la baza de retirar a un centrocampista, Dremmler, para dar opción a Hrubesch. La búsqueda de la cabeza del gigantón delantero centro no dio resultado. Con dos goles en contra, Rummenigge, que no pudo rendir al máximo porque no ha superado la lesión que padece, dejó su lugar a Hansi Muller.

Los germanos intentaron la hazaña de la semifinal ante Francia, pero los transalpinos no cometieron las mismas ingenuidades. Los italianos trataron de controlar la pelota el mayor número de minutos posibles y aún tuvieron alguna ocasión de marcar antes y después del tercer tanto. El gol de Breitner trajo algo de morbo al encuentro, pero los desesperados ataques de Alemania se encontraron con una cerrada defensa en la que no faltó Rossi.

La aplanadora fue italiana

ALFREDO DI STEFANO

La aplanadora fue Italia. El partido en la primera parte fue prácticamente de estudio, porque tanto Italia como Alemania regalaron el medio campo. Bregaron tanto y no salieron de esa zona y en contadas ocasiones pisaron el área, porque ayer había candela ahí dentro. Se cometieron gran cantidad de infracciones, donde el árbitro estuvo muy bien.

Italia en esa etapa tuvo la gran oportunidad de inaugurar el marcador al fallar Cabrini, su especialista, el tiro de penalti. La responsabilidad lo quemó. Italia tuvo presencia y solidez en su sistema defensivo con muy buenas llegadas, principalmente en la segunda parte. Al venir el gol, en un centro y donde entraron en cortina varios jugadores, Rossi con buen olfato estaba presente como siempre y lo incrustó en la red.

Italia no es Francia, y sabe guardar la ropa. Físicamente estuvo mejor que su adversario, disculpamos en ellos el derroche de energía que tuvieron contra Francia, pero mientras Italia jugaba en bloque, Alemania lo hacía individualmente. Italia jugó después del gol mejor hasta con el son de los olé de su público, aprovechando que Alemania se adelantó sin ton ni son a buscar el empate. Y vino lo que pasó. Cada contraataque italiano era un peligro de gol.

Alemania tuvo a Breitner, que corrió a destajo todo el partido y no pudo encauzar a sus compañeros para jugar en colectividad. Rummenigge fue una figura decorativa, no *ha fatto niente*. La vieja escuadra italiana se rejuveneció en el campo del Real Madrid. Estuvieron contundentes y no dejaron ningún espacio libre. Superioridad de hombres que jugaban en sociedad, ganando por una dinámica mental, pero también física. Orden en su sistema defensivo y velocidad delante. El segundo gol italiano fue una jugada maravillosa, que soltó Tardelli con un zurdazo violento que hizo temblar el estadio. Alemania no pudo contrarrestar. Buscaron el *hoyazo* y perdieron por KO. Felicitaciones a los italianos, merecedores de este campeonato mundial 1982, después de derrotar rotundamente a Argentina, Brasil, Polonia y a los bravos alemanes.